

**Crítica**  
**Bibliographica**

**Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos**

COORDINACIÓN  
Olga Gugliotta

EDICIÓN  
[www.academiaeditorial.com](http://www.academiaeditorial.com)

ISSN  
1885-6926



**LIBRO RESEÑADO**

Pedro Justo HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

*La literatura médica sobre el beber frío en la Europa del siglo XVI.  
Una polémica renacentista.*

Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009, 112 pp.  
ISBN 978-84-96915-64-0

**AUTORÍA DE LA RESEÑA**

Marta ABALO SÁNCHEZ  
*Universidad de Vigo*

**FECHA**

1 enero 2010



**Crítica**

**Bibliographica**

Revista Crítica  
de Reseñas  
de Libros  
Científicos y Académicos

et



Como bien apuntó Unamuno en su obra *En torno al casticismo* (1985), es la Intrahistoria la substancia o el sedimento de la Historia. Es decir, por contraposición a los grandes nombres que protagonizan la Historia, la intrahistoria recupera las vidas anónimas que, si bien no aparecen en los manuales de esta disciplina, si se puede decir que conforman la esencia de lo social. En este contexto metodológico intrahistórico, Justo Hernández ofrece al lector, en este opúsculo, una de las polémicas médicas, en este caso podríamos decir de carácter dietético, que atravesaron el continente Europeo durante el siglo XVI: la polémica del beber frío. Se trata de una serie de textos, hasta ahora desconocidos, que se enmarcan dentro de los llamados disensos o conatos de rebelión en los que se vieron involucrados varios médicos de ese siglo: Andrés Laguna, Cristóbal de la Vega, Luis de Toro, Francisco Franco, Nicolás Monardes, Alonso Diéz Daza y Françesc Micó.

Dos son los presupuestos que es necesario considerar, para poder comprender el porqué de la relevancia que adquiere el debate sobre esta costumbre, en la Europa de estos siglos:

1. Uno de los elementos claves en la medicina clásica de Galeno, basada en la tradición hipocrática, lo constituía, precisamente, la dietética, en cuanto que se buscaba conocer qué hábitos eran los más saludables para los sujetos. Así, una alteración del temperamento por la ingesta indebida de una bebida fría, podría equilibrar o desequilibrar el *modus vivendi* de las personas.

2. La nosología de la medicina tradicional funda sus principios en la consecución de los temperamentos. De tal manera que la complejión de cada sujeto determina no sólo su buen estado de salud, sino también el correcto funcionamiento de su organismo.

Este disenso médico sobre el beber frío tiene ya sus orígenes en la época medieval; prolegómenos a la polémica que inauguran este opúsculo con el objetivo de contextualizar la temática de este estudio. Será, pues, en el Medievo, cuando Constantino el Africano, en su obra el *Pantegni. Theorice*, repruebe, desde presupuestos fisiopatológicos fundados en la medicina galénica, el uso de agua enfriada con nieve:

Tal agua estrecha el hígado y produce piedras en los riñones, entorpece la digestión y los alimentos salen con dificultad (p. 16).

Si bien en la Edad Media se constituyen lo que pudieran ser las bases de la polémica sobre el beber frío, no será hasta la segunda mitad del Quinientos, con la aparición de los grandes tratados de medicina —*Materia Médica* de Dioscórides (1555), llevado a la lengua castellana por Andrés Laguna y *Liber de arte medendi* (1557) de Cristóbal de la Vega— cuando se dé inicio a un debate que provocará fuertes divisiones entre los médicos de la época: posturas contrarias que repercutirán directamente en la sociedad de finales del Quinientos. En este punto, cabe hacer mención a uno de los estudios publicados por el autor de este opúsculo, que está dedicado, íntegramente, a la obra del doctor Cristóbal de la Vega: *Cristobal de la Vega (1510-1573) y su Liber de arte medendi* (1564).

Tres obras van a destacar en este período, en lo que al tratamiento del tema del debate se refiere: el manuscrito de Luis de Toro, *Discursos o consyderaciones sobre la materia de enfriar bebida en que se trata de las diferencias de enfriar y del uso y propiedad de cada una: año del Señor de 1569* (pp. 33); el *Tractado de la nieve y del uso della* de Francisco Franco, tam-

bién 1569 (pp. 51); el libro de Nicolás Monardes de 1571, *Libro que trata de la nieve, y de sus propiedades: y del modo que se ha de tener, en el beber enfriado con ella: y de los otros modos que ay de enfriar* (pp. 65), el manual de Alonso Díez Daza, *Libro de los provechos y dannos que provienen con la sola bebida del agua y*, por último, el único tratado sobre esta temática, *Tratado sobre el beber frío* (1576) de Françesc Micó. Todos estos textos poseen una serie de características comunes que debemos poner de relieve: los cuatro hacen hincapié bien en la reprobación bien en la admisión del beber frío y, acordes con esta disyuntiva, tratan de averiguar cuál sería el método idóneo —entendiendo por idóneo su capacidad para mantener en equilibrio el organismo de los sujetos— para el enfriamiento de la bebida: uso de nieve, de salitre u otras sustancias. Veamos ahora algunas de sus particularidades.

El primero de ellos fue escrito por uno de los nosógrafos del tabardillo, Luis de Toro, y nunca llegó a publicarse. Su estructura formal, en forma de diálogo, permite verificar que la tradición genérica renacentista se extiende a textos de carácter científico. Se comprueba, pues, cómo la figura del autor se enmascara bajo uno de los personajes del diálogo, el licenciado Silva, lo cual no impide al lector certificar como su reprobación acerca del beber frío es acorde con la doctrina de las complejiones. Quizá lo más relevante, desde el punto de vista documental, es que en este breve texto —tan sólo 84 folios— se proporciona la cronología exacta de esta costumbre, 1539, así como se da cuenta de la extensión de su uso a todos los estratos de la sociedad de la época.

El texto de Francisco Franco se concibe como una respuesta que el autor envía al noble sevillano Hernando Enríquez acerca de su parecer sobre el beber frío. En esta ocasión, la costumbre se considera saludable, con la excepción de que la nieve se introduzca en el vaso. Dos años después, el doctor Nicolás Monardes continúa con el debate, pero ahora la aprobación o reprobación del asunto atiende a la complejión de cada individuo. De tal manera que la tipología de cada individuo determina la salubridad del uso de la bebida fría, y las patologías asociadas a esta costumbre serán fruto de la complejión o temperamento de los sujetos, pero no motivadas, exclusivamente, por el beber frío. Con estos mismos presupuestos, Alonso Díez publicará su libro dedicado, íntegramente, a los beneficios y daños asociados a esta costumbre, obra que se traducirá a varias lenguas europeas y, cómo no, al latín.

Cierra el opúsculo de Justo Hernández el análisis de los textos del único tratado sobre el beber frío del doctor catalán Françesc Micó (p. 89). Micó valida esta costumbre y considera que la salud de cada suje-

to será la que determine su salubridad. Sin embargo, resuelve de forma contundente: el sano debe beber frío.

Son tantas las utilidades, y provechos que de beber fresco se adquieren, que es casi imposible, poder las recoger, por ser infinitas (p. 99).

Todos estos libros configuran un corpus textual sobre la disciplina médica que no debiera ser ignorado, pues, aunque sus autores no forman parte de los grandes nombres de la Medicina, sus textos nos traen al presente las inquietudes de una disciplina, todavía muy rudimentaria, que se afana en indagar qué métodos son los más saludables para la población de la época: el avance de una ciencia en virtud del bienestar de sus ciudadanos.

La estructura formal de este opúsculo, marcada por una explícita delimitación cronológica del período álgido del disenso —entre 1555 y 1576—, y su acotación geográfica en España, permiten al lector profesar, sin dificultad, cada uno de los fragmentos textuales que se ofrecen. Con todo, este opúsculo constituye un legado documental de los textos más representativos de la literatura médica en España, y como bien recoge el doctor Francesc Micó:

Quanto más terná necesidad esta obrezilla de amparo tal, y tan grande, pues que ha de ser de muchos por ventura leýda, y combatida, y quiçá mal entendida, pero muy çerçenada, y de lenguas mordaçes roýda, por ser cosa nueva en estos Reynos (pp. 90-91).

✍